

PRESENTACIÓN

DIEGO MOTA GUTIÉRREZ



NADA ME SEPARARA DEL AMOR DE MI DIOS, NI EL DE MIS HERMANOS, QUE LOS AMO POR DIOS, EN DIOS Y PARA DIOS”

Sr. Don Rafael de la Palma Moreno, Director espiritual de la Venerable Humilde y Fervorosa Hermandad y cofradía de nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz

Sr. Don Manuel Muñoz Ríos Director Espiritual de la Cofradía de Medinaceli - Esperanza

Sr. Jose Antonio Perdigones Bautista Director del Colegio Salesianos de Algeciras

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Venerable, Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Caridad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, María Santísima de la Piedad, San Bernardo y Santa Ángela de la Cruz.

Sr. Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Algeciras

Hermanos Mayores y representantes de las distintas hermandades de la ciudad de Algeciras

Señoras, Señores, cofrades y fieles devotos de Santa Ángela de la Cruz

Presentar al exaltador que nos ocupa me supone una doble dificultad. Por un lado poder estar a la altura del profundo cariño que nos une y por otro poder resumir en unos minutos tanta categoría humana y cofrade

David Mota Gutiérrez nace un 16 de Diciembre del año 1.971 en la vecina ciudad de la Línea de la Concepción

Los principios de nuestro exaltador no hubieran sido tan profundos sin sus padres Antonio Y María que le formaron en un mundo de sencillez, humildad, alegría, esperanza, respeto y cariño a los demás

Su Padre, Antonio. le inculca que la familia unida es el mayor valor como arma ante los malos vientos de nuestra sociedad actual

Del cariño hacia los demás, de la Fe , de vivir con alegría, de confiar en la amistad y del amor de Dios lo aprende de su madre María

Sus amistades de siempre, las no interesadas, las que son pocas y que unidas con David desde la EGB en el colegio Puerta del Mar hasta la licenciatura de Ingeniería técnica industrial en la Escuela Universitaria de Algeciras, fundan en el año 1993 la Academia

Universitaria Ayes. Desde ese momento se dedica a la docencia y actualmente es profesor en Colegio Nuestra Señora de los Milagros (hijas de la caridad). Ejerciendo el cargo de Jefe de Estudios

En el año 1998 conoce al amor de su vida, su mujer Cristina Cano Sanchez, cofrade, simpática, agradable, educada pero sobre todo comprensiva porque ella y solamente ella sabe las noches de insomnio que le ha dado "su David" para la elaboración de esta exaltación a Sor Ángela

El 14 de Junio de 2.002 contrae matrimonio y el 16 de Abril de 2009 nace nuestro queridísimo David Mota Cano

Doy fe que David es un Esposo y padre entregado por completo a su familia

Su madurez como persona también lo impulsa a convencerse en su condición de cristiano adulto, Siempre tiene una palabra de aliento a aquel que lo necesite

Sus actos son claros y consecuentes con sus creencias y devociones cofrades. Es hermano de la cofradía Medinaceli-Esperanza de Algeciras hace 28 años. Contaba solo con 14 años cuando formo parte del cortejo procesional del Martes Santo como Nazareno.

Ha pertenecido a distintas juntas de Gobierno y espero pueda seguir algunos años mas. En la actualidad es contraguía del paso del Señor, labor que también desempeña en su otra querida hermandad de la Sagrada Mortaja de Algeciras

Querido David:

Estoy muy seguro que hay una persona ahí arriba que hoy se siente orgulloso de verte en este atril porque sabía la fe que le procesas a Sor Ángela en todo lo que haces en tu vida,

Así que ya es tu momento, el que has esperado tanto, disfrútalo como si fuera un Martes o Viernes santo y siempre juntos pegado a una manigueta

Tuya es la palabra hermano

He dicho

EXALTACIÓN

DAVID MOTA GUTIÉRREZ



Dios te Salve Santa Angela

Llena eres de caridad y humildad

El señor está contigo

Bendita eres entre pobres y necesitados

Y bendito es tu fruto las Hermanas de la Cruz

Sta Angela Madre de tus devotos

Ruega por nosotros junto al Padre

Ahora y en la hora de nuestra partida

Danos tu bendición.

Sr. D. Rafael de la Palma Moreno Ruiz Director Espiritual de la Venerable, Humilde y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos, del Stmo. Cristo de la Caridad en el misterio de su Sagrada Mortaja, Maria Stma. de la Piedad, San Bernardo, y Santa Ángela de la Cruz.

Sr. D. Manuel Muñoz Ríos, director espiritual la Cofradía Salesiana de Penitencia de Ntro Padre Jesús Cautivo Medinaceli y M^a Stma de la Esperanza.

Sr. D. Jose Antonio Perdigones Bautista Director del colegio Salesiano M^a Auxiliadora

Sr Representante ó Presidente del Consejo Local de HH. Y CC

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de ésta mi Cofradía de la Sagrada Mortaja

Sres. Hnos. Mayores ó Representantes de las Junta de Gobierno de las HH. Y CC. De nuestra ciudad.

Hermanas hijas de la Caridad del Colegio Ntra Sra de los Milagros

Sras. y Sres. Cofrades, y amigos todos.

Aún resultando un tópico, no tengo por más que comenzar dirigiendo mis palabras en la ruta del agradecimiento. La fecha de hoy queda rubricada en mi corazón con firma de gratitud, gratitud hacia un grupo de personas que hace algún tiempo ya, depositaron la confianza de tan importante acto en mi y por las cuales, me encuentro cumpliendo uno de mis deseos mas fervientes en estos últimos años de devoción a Santa Ángela, poder exaltar sus virtudes, con el convencimiento que mi falta de destreza con las palabras, se verá ampliamente compensada con el cariño depositadas en las mismas. Intentaré que aquella decisión tomada deje el resultado que ellos esperaban. Gracias con mayúsculas y de todo corazón a la Junta de Gobierno de mi hermandad de la Mortaja.

Indudablemente si mi pretensión a la hora de elegir presentador, hubiera sido conseguir una lluvia de elogios y palabras con cariño salidas desde el corazón, la elección sería bien sencilla, nada mejor que quien hace unos minutos se ha fundido conmigo en un abrazo. Pero sabes que no es así Diego. Sin dudar puse mi mirada en ti al mismo tiempo que Don Manuel Sanz me daba tan grata noticia. Nos unen muchas cosas, quizá difícil de enumerar en este momento, pero por encima de todo, el cariño de hermano que nos procesamos. Hace algo más de 40

años tuve la suerte de caer no solo junto a ti sino a un seno familiar al cual debo lo que soy hoy en día, al igual que tu y nuestro hermano. Gracias por tus palabras Diego, me siento muy feliz y orgulloso porque compartas este momento tan cerca de mí, algo que sin necesidad de decirte, sabes perfectamente. Pero seguro que hay alguien más feliz aún que yo, aquel que un día no muy lejano me pidió no dejáramos de navegar juntos. Hoy desde ese balcón infinito del cielo orgulloso de sus hijos estará.

Gracias Señor. Gracias por cruzar en mi camino por la vida a Madre Ángela de la Cruz. Ella dirige mis pasos y me alivia el caminar, me libera de las cargas y me da luz en la oscuridad. Siempre vigilante como buena madre, asistiendo cuando hay necesidad, el corazón se desalienta o el alma triste está. Calma al corazón y sacia mi sed de Fe, con palabras de bondad, humildad y amor. Gracias Dios mío.

Un tal día como hoy de hace 30 años, a pocos días de cumplir yo 11, S.S. Juan Pablo II pisaba tierra Sevillana. Era la primera vez que un Papa visitaba la ciudad hispalense, y que mejor motivo de visita, para un acto que solo se realizaba en la escena Vaticana y por primera vez en occidente fuera de ella. Juan Pablo II tendría a bien desplazarse para celebrar una ceremonia única para una beata única, profeta en su tierra y subida a los altares en ella. Sor Ángela de la cruz, pasó a Beata Ángela de la Cruz, tras un proceso largo que tuvo su final el 12 de julio de ese año, cuando Juan Pablo II promulgó un Decreto con la aprobación de un Milagro de Sor Ángela que ocurrió en 1938. Por su intercesión, la joven Concepción García recuperó la salud. Para la beatificación Roma pedía dos milagros, en el caso de Sor Ángela...el Papa dispensó el segundo en virtud de la consabida santidad de Madre, que bien podría representar el milagro solicitado. La jornada estuvo envuelta en un halo no de misterio, sino de milagro, alegría, satisfacción y júbilo, que se instaló en Sevilla durante unas horas, y seguro supieron al mejor de los manjares, viendo como su hija que era Madre, subía los altares ante ellos, como si quisiera brindar tan importante momento a ese pueblo al que tanto quiso y por el que dio todo, hasta la vida, a semejanza de su Amado Señor.

Sevilla construyó una catedral al aire libre, el campo de feria el lugar elegido para ello, aquel escenario de fiestas primaverales abriñenas, se convertía en templo improvisado de luz y ceremonia solemne de alegría. Sobre un altar de plata, los santos patronos de Sevilla, la Inmaculada de Martínez Montañés y en todo lo alto, el cuadro de Sor Ángela pintado para tal efecto por Antonio Dubé de Luque, observando desde ese lugar privilegiado, cómo su pueblo le aclamaba y seguro los pobres que tanto quiso ricos por un día, olvidando por unos momentos sus penurias y calamidades viendo a su Madre en lo más alto de su corazón. El júbilo tomó mayor protagonismo y una bandada de palomas el cielo invadió cuando de los labios de Juan Pablo II, o mejor del corazón salieron estas palabras

“...después de haber escuchado el parecer de la Sagrada Congregación para la causa de los Santos, con nuestra autoridad apostólica, declaramos que la venerable sierva de Dios Ángela de la Cruz Guerrero y González, fundadora de la congregación de las hermanas de la Compañía de la Cruz, de ahora en adelante podrá ser llamada beata, y que se podrá celebrar su fiesta en los lugares y del modo establecido por el derecho,

el día 2 de marzo, día de su tránsito para el cielo.”

Palabras estas, que el Santo Padre pronunció, como fórmula para proclamar a Angela de la Cruz, Beata. Final de un proceso y comienzo de otro que culminaría 21 años después, cuando otra vez Juan Pablo II en su segunda visita a España la canonizó, sería un 4 de Mayo de 2003. Desde esa fecha **Santa Ángela** de la cruz para gloria de Sevilla y de la Iglesia...aunque por encima de cualquier título eclesiástico, está Sor Angela, ya que sigue siendo para los sevillanos y los andaluces en general, la misma de siempre, la que está entronizada en nuestras casas, en estampas religiosas con gesto de religiosa buena y piadosa, la amiga a la que se le implora y llora las penas de nuestro alma, por siempre será sencillamente: **Sor ANGELA DE LA CRUZ.**

Madre Ángela de la Cruz, tú que fuiste coronada con la virtud de la bondad y caridad plena, extiéndela sobre nosotros, e inunda nuestros corazones de humildad y compasión, para que ayudados por tus sabias palabras llenas de ellas, sepamos corresponder al prójimo y ayudar al necesitado, tal como Tú así lo inculcaste a la Santa institución que fundaste y a todas tus Hijas, las Hermanas de la Cruz.

Derrama desde ese tu balcón privilegiado, junto al Padre Eterno, tu cariño hacia el pobre y el necesitado, el desvalido y el enfermo. Ofrece el camino a aquellos que no lo encuentran o que en una noche oscura, se alejaron de él. Da fuerzas al pobre de espíritu y Fé al que la ha perdido y enséñanos a ganar un trozo de cielo, que como sabiamente repetías “la vida es un día”, “perder tierra para ganar cielo”.

No cabe la menor duda, que no hay ciencia entorno a la exaltación ni manual que ayude en su elaboración, sólo dejar que el corazón sea quien guíe las manos de quien hoy ante todos ustedes está. Dificultades encontré en el camino, a destacar quizá, mi quizá limitado uso del lenguaje, que espero sea disimulado con las dosis de cariño que en la elaboración de este texto puse. Pero si es cierto que es difícil empresa, explicar con palabras la devoción que alguien siente hacia Madre, aún siendo un buen ilustrado. Pero son las dosis de ilusión, el arma más eficaz para vencer esas dificultades, una ilusión que nunca me faltó que ha ido creciendo a la vez que he ido bebiendo de la sabiduría que emana de las letras que un día Madre tuvo a bien dejar en herencia a todos sus devotos. Manantial de Fe, cristiandad, bondad, caridad, y un largo etcétera, que supo plasmar en sus escritos.

La necesidad imperante de sumergirme en el corazón de Madre, para exaltarla, hizo imprescindible la lectura incesante de ellos, tanto los íntimos como sus datos biográficos. Ambos llenos de esa humildad, abnegación y dedicación que hace sentirla mucho más cerca que lo cotidianamente puede parecer. En ellos, supo plasmar perfectamente su obsesión por La Cruz. Su vida giró en torno a la idea de soportar la cruz tal como Jesús lo hizo por el hombre. En situaciones

quizá tan singulares como en el trabajo cotidiano, aparecía una cruz que le era difícil sustentar, algo que le llenaba de satisfacción al finalizar la jornada. Quizá deberíamos muchos llevar a efecto esta actitud, sería un milagro conseguir que la cruz fuera una constante en nuestras vidas. Nos sorprendemos y escandalizamos por situaciones que en manos de Madre Angelita, se podría reducir a soportar esa “rabia” de la que tanto hace mención en sus escritos.

Por otro lado, la lectura de su biografía, no hace por más que justificar, que fue una mujer anclada en la sencillez que nació, vivió y padeció desde ella y murió en ella.

*“Hay que hacerse pobre con los pobres...
Para aconsejar a los pobres que sufran,
Sin quejarse los trabajos de la pobreza,
Es preciso llevarla, vivirla.
¡Qué hermoso sería un instituto
Que por amor a Dios abrazara la pobreza,
Para de este modo ganar a los pobres
Y subirlos hasta ÉL.”*

Por ello, es de recibo, que contar su vida se haga no necesario, sino obligado. Vida ejemplarizante y cargada de historias que su lectura hace que la meditación y reflexión se apodere de tu mente y afloren sentimientos con gran facilidad. Así,

imaginemos subir a ese tren en el que montamos al nacer y que recorre las distintas estaciones de la vida, pero siendo acompañante de nuestra Madre Angelita.

Siete de la tarde de un 30 de enero de 1846. La caída de la tarde y la inexorable llegada de la oscuridad, se apoderaba de la humilde pero blanca y reluciente vivienda número cinco de la sevillana Plaza de Santa Lucía. Una madre, Josefa, con los dolores satisfactorios de saber su cuarto hijo se hace a la luz y un padre Francisco preocupado pero a la vez alegre, sabedor que aunque las dificultades no son pocas, a su casa llega un hijo. Quien iba a decir a aquellos padres honrados y pobres, familia sencilla, humilde y trabajadora, que de su amor nacería quien a la postre es motivo de veneración, profunda admiración y guía en la vida de tantos que como yo, abrazamos a Madre Ángela de la Cruz. Madre de los pobres, a quien tanto admiro, venero, adoro e imploro. Hija de aquellos padres, Francisco Guerrero natural de Grazalema donde aprendió el oficio de cardador y que marchó a Sevilla, siendo en esa bendita tierra donde conoció a una costurera sevillana, Josefa González. De su matrimonio engendraron hasta catorce hijos de los cuales sólo seis conocieron la mayoría de edad. Tres varones y otras tantas niñas. Cuando Ángela llega, Francisco y Josefa trabajan de

criados en el convento de los frailes trinitarios, llamado de la Santísima Trinidad, recinto e iglesia que ocuparán más tarde las escuelas Salesianas. Francisco hace de cocinero y Josefa cose y lava la ropa de los frailes. Francisco muere joven, cuando aún Angelita era muy niña. Josefa será más longeva, muriendo siete años después de la fundación del Instituto por parte de su amada hija Angelita. Según cuenta alguna hermana, la “Abuelita”, como le decían por ser madre de la fundadora, era bajita, gruesa, bondadosa, pulcra y muy limpia con mucha disposición para el trabajo. Quizá estos son los rasgos que más tarde seguro esta hermana vería en Madre Angelita,

María de los Ángeles Martina de la Stma Trinidad Guerrero González, como consta en su partida de bautismo, lo fue a los tres días de nacer, el 2 de febrero, en la Iglesia de Santa Lucia, hoy desaparecida y como sagrada pila bautismal una preciosa labrada en mármol blanco, que hoy en día luce en el convento de las Hermanas de la Cruz en Santa Lucia 5. Hogar que fue de Santa Ángela y que hoy es relicario viviente de su persona, no por albergar incluso su pila bautismal y objetos personales, sino por conservar en su interior hasta el mismo espíritu de madre, su alegría, su sencillez, su penitencia...y como no...la pobreza, igual que entonces. Su visita hace que por nuestra mente navegue la idea de su presencia e

incluso podemos hasta imaginar esa dulce y vivaracha Angelita corretear por la casa, siendo sus muros espectadores de lujo del crecimiento de Madre. Incluso en esa niñez, en la que la mente como única preocupación y cargo tiene el juego, ya contemplarían como repartía entre los necesitados, esas exiguas monedas que los domingos con anhelo recibía, así como el minúsculo mendrugo de pan que tomaba como merienda cada tarde. Cerca de ellos estará aquella piedra que como almohada usaba, todo un símbolo de su afán por la mortificación y cercanía la Cruz desde tan joven. Una gran ilusión por conocer aquel rincón donde su juventud pasó, hizo que ante su umbral me postrara. Sólo estar ante él es motivo de gracia plena...se estremece la piel y la presencia de Madre se siente cercana. Reconfortante, emocionante, espiritual...manantial de la semilla que un día allí floreció. Cuando nos falta un ser querido, algunos momentos parece que su presencia se hace real, un escalofrío nos recorre la piel y por unos segundos hasta el corazón nos lleva en volandas a parecer tenerlo junto a ti. Esa experiencia se siente al estar en número 5 de la ahora bulliciosa y ruidosa Calle Santa Lucía, cada esquina cada estancia está impregnada de su aroma, el aroma de la bondad y la caridad. Siete son las hermanas que en este templo residen y una bondadosa mujer la que con acento característico de la capital hispalense dijo “Dame tu

Santa pequeñita...mi arma...que por la tarimita de Madre la voy a pasar...”presto y raudo el pequeño David extendió la mano y durante unos instantes dejó de rodear con sus frágiles dedos la pequeña imagen de la Santa que con tanto cariño su madre regaló, para de esa manera, aquella señora que desde los tres años con las hermanas residía, se inclinara y con una devoción sin límites, convirtiera a la pequeñita Santa de David en una bendecida imagen objeto de veneración para mi familia desde ese día. Toda una experiencia.

Josefa y Francisco fundaron una familia de profundas raíces católicas, las mismas que inculcaron a sus hijos. ¿qué ejemplarizante verdad?, quizá el alimento necesario para que el desencanto y la falta de valores que nos invade desaparecieran y esa juventud que tan cerca de mi está, fuese capaz de romper con esos estereotipos y modas que tanta daño les hacen. Eran los encargados de mantener un altar de culto en la parroquia, razón por la cual el ir y venir del templo lo convirtió en lugar de peregrinación constante de las niñas. La Virgen de la Salud, de profunda devoción en el barrio, ya se encandilaba con las conversaciones de una pequeña niña, que con pocos años de vida, ante ella se postraba cada día y un dialogo de adulto mantendría. Los ojos de la Virgen la mirarían con dulzura y le

respondería a sus plegarias con susurros a su corazón, que con el tiempo en palabras de Santa se convertirían. Ángela de reojo la cruz miraba, sabiendo que sería su guía y su razón de vivir, se convertiría en una “Loca por la cruz”, como queda constatado en varias ocasiones:

Nuestro Señor enclavado en la Cruz, y la Cruz levantada en la tierra. Otra cruz a la misma altura, pero no a la mano derecha ni a la izquierda, sino enfrente y muy cerca. Al ver a mi Señor crucificado, deseaba con todas las veras de mi corazón imitarle; conocía con bastante claridad que, en aquella cruz que estaba enfrente a la de mi Señor, debía crucificarme con toda la igualdad que es posible a una criatura; y en lo íntimo del alma sentía un llamamiento tan fuerte por hacerlo así, con unos deseos tan vivos y un ansia tan vehemente y un consuelo tan puro, que no me quedaba duda que era Dios quien me convidaba a subir a la cruz».

Con la cercanía a los ochos años de edad, hizo la primera Comunión, y tal como ella describió: “*con recogimiento*”... se dispuso a celebrar el primer

momento en que tomaba el sacramento de la eucaristía, con la carga religiosa que ello conlleva ya que entraba por primera vez en comunión cercana con Dios, su amado Dueño.

La vida de Madre Angelita circula por caminos con rumbo hacia el servicio a los más necesitados y pobres pero en su camino se interpone alguien con cualidades y calidades, como nacidos de una mismo vientre materno y alimentados del mismo seno...Don José Torres Padilla, sacerdote apodado “el santero”, por tener entre los fieles sevillanos de la época, la fama de preparar santos y por quienes eran confesados por él. Llegó a Sevilla de tierras canarias y desde su llegada ya mostró gran cercanía con la población, los que lo conocieron dicen de él “ *cuerpo enjuto, consumido por los rigores de la mortificación y por las incesantes tareas de su ministerio, más que por los padecimientos crónico que tenía, rostro serio, reflexivo, pero atrayente por la dulzura de su mirada franca, sincera, expresiva y de nobleza de sentimientos...tiene por cama un jergón sobre banquillos, duerme tres horas cada noche, dispone sólo de una sotana*” perfecto curriculum para aquel que se vino a cruzar en el camino de la zapaterita sevillana. Más tarde Sor Ángela diría: “ este confesor que Dios me eligió, pues no fui yo, porque no lo conocía, sino Dios quien me puso en sus manos”

A la edad de 16 años Angelita lo conoció el padre Torres contaba con 50 y desde ese momento comenzaría la historia entre dos almas gemelas y entre dos espíritus caminando en una misma dirección con iguales intenciones y buenos sentimientos donde la caridad y humildad brotaban de ambos como flor en primavera, convirtiéndose Madre Angelita en la más bella de las flores de ese jardín que se llama Sevilla, adorada y querida por todos y cada uno que su nombre escuchaba. Palabras de elogio faltan y quizá este humilde fiel corto quede si todas quisiera enumerar, pero seguro del corazón brotan como esa florecilla que en el jardín que se llama Sevilla un buen día brotó. Pero esa bonita flor necesitaba buen riego y tiempo de alcanzar un buen tallo. Ese riego lo fue proporcionando ese canónigo endeble que desde las tierras canarias llegó un buen día a tierras hispalenses. Durante el tiempo necesario para adquirir la robustez del tallo, transcurrieron varios años en los que Angelita tras dejar los estudios con pocos años de edad, ingresó en un taller de zapatería, para de esa manera ayudar en casa y superar el rigor de las necesidades familiares.

En aquel taller de la calle del Huevo, actual Feijó cuya regencia corría a cargo de Doña Antonia Maldonado, Angelita pasó buenos años, y encontró como una prolongación de su hogar. Doña Antonia

mantenía en el taller un ambiente de recogimiento, serio y de trabajo constante, siendo para sus obreras como una Madre. Cada tarde subían al piso alto del taller donde juntos rezan el rosario. Cuentan, que una tarde Angelita mientras rezaban, contemplaron atónitas como se mantuvo durante unos instantes levitando sobre sus rodillas, Doña Antonia corrió veloz a contárselo a su confesor que casualmente era Don José Torres, curiosa casualidad, ¿verdad?, parecía como si Dios dirigiera los caminos de ambos “santos” en uno sólo, donde el segundo irá perfilando en los próximos años el corazón y alma de Angelita en pro de la piedad y caridad como únicas banderas. Dios ha ido a cruzar en el camino de Angelita la ruta firme y piadosa del padre Torres, convirtiéndose en su Padre Espiritual.

Cuanto de bueno y reconfortante es oír este tipo de biografías, en las que puedes constatar, como entre nosotros los iguales, pueden existir personas capaces de dar todo por el servicio a los demás. En estos tiempos de necesidad y penuria, tanto o más marcados que los años de Ángela, tendríamos que embriagarnos de su espíritu y saber tender la mano sin esperar nada a cambio, con la única y reconfortante gratificación de la tranquilidad y paz interna que se consigue con ese gesto tan cargado de piedad y caridad. Por eso Ángela durante esos años

vive tranquila, compartiendo su tiempo de trabajo en el taller y su vida en el hogar con el servicio a los necesitados y enfermos, así como buen tiempo de oración y recogimiento.

Pero a Ángela le rondaba una idea por la cabeza, el ser monja para de esa manera ayudar a los necesitados desde dentro de la iglesia y así se lo hizo saber a su guía Espiritual. Su primer intento ingresar en las Carmelitas Descalzas de Sevilla, aunque el intento fue fallido. A continuación, ingresó en las Hijas de la Caridad, cuya relación incesante y directa con el más pobre y desfavorecido le hacía compenetrar perfectamente con la orden. Hijas de la Caridad, nombre que bien podría formar parte del de Madre Angelita, ya que el apellido de esta orden es uno de sus calificativos más importantes. Las Hijas de la Caridad, que ya sabían de su dedicación casi obsesiva por la atención sin medida hacia el necesitado intentaron mantenerla con ellas, ya que cayó enferma con dolencias estomacales, incluso estuvo en sendas casas para su recuperación, pero parecía como si Dios ya tuviese su destino bastante bien dirigido...transcurrido algo más de un año de su ingreso, tuvo que abandonar la orden seguro con dolor de su corazón. Así que regresó a su quehacer diario en la zapatería. Por estas fechas, al padre Torres le llegaban noticias de experiencias místicas de

Angelita. Supongo esta información constataba lo que ya él sabía, Angelita estaba destinada a llenar de aroma de caridad las calles de Sevilla amparada en la tremenda brillantez interior que poseía con aires de santidad. Estábamos ante la aparición de Angela de la Cruz, se despojó de toda ella y se convirtió en aquello que anhelaba. El 1 de Noviembre de 1871, un papelito fue testigo de ese ferviente deseo:

“María de los Ángeles Guerrero, a los pies de Jesucristo crucificado, promete vivir conforme a los consejos evangélicos. Y, en particular, en el silencio, en la mortificación interior, en desechar todo deseo que no sea puramente Dios”,

Esta frase marcaría el transcurrir y el comienzo del jardín más bello, del jardín más amado y querido por todos los sevillanos. Ese jardín que desde ese día Madre Angelita comenzó a sembrar, con un aroma a flores frescas que hasta el invierno más crudo no pudo borrar, en un jardín que hoy en día extiende sus raíces por muchas ciudades de nuestra geografía un jardín que supo regar con gotas de cariño y grandes dosis de dedicación y abnegación. Un 2 de Agosto de 1875, se celebra una Eucaristía “fundacional” en la Iglesia de Santa Paula por el Padre Torres. Se unen a

ella tres jóvenes Sevillanas y con sus pocos recursos alquilan un pequeño cuartito en la Calle San Luis nº 13, con los utensilios más precisos contando con esterillas para dormir, una mesa cuatro sillas, un crucifijo y una estampa de la Virgen de los Dolores. Suficiente equipaje para desempeñar su tarea. Había nacido la compañía de la Cruz. Atender a la pobreza desde dentro. Esa era la máxima para las cuatro amigas, que se desprendieron de todo su entorno, para volcar su trabajo diario en la atención a enfermos, pobres y a todo aquel que su voz hacía sonar para recibir la ayuda. No había vuelta atrás comenzaba un caminar firme que casi 140 años después continua perenne, con igual actitud y vida. Las Hermanas de la Cruz, de entonces y de ahora, siguen estrictamente las normas de mortificación establecidas por Sor Ángela: Comen de “vigilia” duermen sobre una tarima de madera las noches que no les toca velar, duermen poquísimas, pues quieren estar **“instaladas en la cruz”**, “enfrente y muy cerca de la cruz de Jesús”, renunciando a los bienes de este mundo y acudiendo sin tardanza donde los pobres las necesiten. La visita a la Casa Madre de Sevilla, no hace sino corroborar todos los calificativos que sobre esta orden y sus hermanas se pueda decir. En alguna ocasión durante una de mis visitas, he podido colaborar con ellas en algún pequeñísimo menester, como ayudar a transportar alimentos de un lugar a

otro, con que alegría te agradecen ese ínfimo esfuerzo, parece como si sólo hubieses llevado sobre tus hombros toda la carga.

De aquel pequeñito cuarto en San Luis, un largo caminar hasta el actual convento o casa madre en la antigua calle alcázares en la actualidad Sor Ángela.

El transcurrir de los años se hace patente en Madre. El crecimiento vertiginoso de la orden la desgasta hasta que en 1928 decide cesar de su cargo como madre general. Imagino su rostro, pensando que a partir de ese momento, sería una hija a sus casi ochenta años. Al poco tiempo, una embolia cerebral, la dejó nueve meses postrada, sus últimas palabras antes de perder la voz: “No ser, no querer ser, pisotear el yo, enterrarlo si es posible fuera...”. Para ella, nueve meses en ese calvario, en esa cruz a la que tanto quiso, quizá feliz por soportarla, hasta que un 2 de marzo de 1932 emprendió el camino, ese camino que ya el padre Torres dijo harían juntos, ya estaba donde ella anhelaba estar, junto a su amado Dueño. Aquí en la tierra dejó un precioso legado, un ramillete de rosas que perfuman con su caminar las calles por donde pasan, las hermanas de la cruz.

El tiempo, que transcurre inexorablemente, es como una ola. Cuando alcanza la orilla...descansa y todo el genio y bravura que parece tener cuando se acerca...se convierte en paz y serenidad. La misma que he alcanzado hoy, pero no la anhelaba. Quizá la ola en su peregrinar hasta la fina arena pensaría igual...¿Por qué llegar?, encuentro vicisitudes en mi camino, pero estoy feliz siendo ola...ese tiempo desde el radiante día en que esta tarea se me encomendó hasta hoy 5 de noviembre de 2012, ha representado un viajar sobre el mar, sobre el mar de los sentimientos y virtudes de una persona, un mar de escritos y sabias palabras que entre instantes e instantes me ha enseñado tanto como ha podido contemplar la ola en su caminar, con el sentimiento y deseos de no llegar...pero todo tiene su principio y su final...el tiempo es inexorable. Pero ese tiempo ha representado un continuo empapar de la sabia que madre Angelita dejó en sus escritos y una necesidad constante de hacer llegar su legado al que esté a mi lado, porque creo así Ella lo desea. De la mano de mi amigo Manolo Delgado, la conocí y de mi mano me enorgullezco que muchos a ella llegaron.

Así un 15 de Diciembre de hace algunos años ya, de la mano de mi otro corazón hasta su casa llegamos. La necesidad de alcanzar nuestro deseo más ferviente hizo agarrarnos al consejo de mi amigo

“David ve con Cristina, verás como la paz encuentras”...así fue. No lo dudamos ni un solo momento. El diablo con su extensa sed de maldad, no hacía más que golpear incesantemente sobre nuestra alma, era el momento de encontrar una luz, y la encontramos. Luz que ilumina desde entonces nuestra morada, aunque la luz del Señor siempre nos acompañó, el faro de Madre Angelita se eleva excelsa sobre nuestros corazones. Y luz que brilló con más fuerza cuando una pequeña criatura llegó, seguro con su intersección. Por eso, la Santa Dormida como cariñosamente y con la inocencia envidiada de sus tres años, desde el primer día así la bautizó. Santa y dormida sí, porque aunque yace lo hace dormida siempre vigilante y atenta a sus hijos. Hasta su llegada, los golpes del mal continuaban. El deseo ferviente que tanto anhelábamos, se alcanzó, pero con la mala fortuna que como humo se esfumó, nuestro enemigo más arraigado volvía a hacer de las suyas, y un golpe duro de digerir nos volvió a atizar. El consuelo en ella encontramos, durante las casi dos semanas de podría atreverme a decir: calvario y las posteriores. Aunque me queda como recuerdo una fragancia, a flores frescas que me embargó cuando una mañana de Agosto, casi esperando que las hermanas abrieran por primera vez el portalón del convento, ante su presencia me rodeó. Una brisa no sé de donde me abrazó, y mirando fijamente a

Madre, me dije...pronto entre mis brazos a mi hija tendré...con una ilusión renovada y con las bendiciones de una la Hermana Alegría, que casualidad verdad?, velozmente me dirigí al materno infantil de Málaga y antes que Cristina despertara hacer la cruz sobre su vientre con el aceite que Hermana Alegría me dio...pero no fue suficiente...o quizá sí. A Madre Angelita seguro un angelito desde entonces le acompaña y otro, David junto a nosotros nos ha dejado, Gracias Madre por tu regalo bendito, por eso siempre estarás sólo dormida, vigilante y atenta a tus fieles.

Mi sabio padre me decía “que sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena”, dicho popular que gran parte de veracidad posee. Cuando a nuestro alrededor aparece la semilla del mal... raudos y veloces nos encomendamos al Santo de turno, con el deseo de alcanzar con su intercesión el favor necesario. No dudamos en postrarnos ante Él o Élla para solicitar y prometer. Santa Ángela concede...concede paz interna y luz en nuestro camino. Camino que se nos antoja tortuoso, penurias económicas para unos, enfermedades, egoísmos, envidias, despedidas de seres queridos...ahí está Ella, para consolarnos y darnos luz. La pretensión no debe ser el conseguir nuestra necesidad, nos equivocamos si es así. La intercesión seguro la hará, pero de la

voluntad de Dios. Un día de mayo, mi padre enfermó. La dolencia que a Madre le llevó a su final, quiso Dios que también así fuera la suya. Una embolia cerebral, lo dejó postrado durante cuatro largos y penosos meses en una cama. Supo soportar su cruz y los que a su lado no dejamos de estar así también lo hicimos. Clamamos por su recuperación a Madre nos encomendamos, pero la voluntad de Dios quiso que aprendiéramos a soportar nuestra cruz y transcurridos cuatro meses junto al Padre eterno se marchó. Pero en mi mente muchos buenos recuerdos del buen padre que fue pero uno no olvido de un tiempo a esta fecha. Sus piernas y vista desde hacía tiempo eran sus penas, casi sin movilidad y con la vista a penas alcanzando a vernos, deslizaba su mano derecha sobre el mueble del salón, cuando se disponía a desplazarse. Encontraba el apoyo que le faltaba y en la izquierda su bastón. Pero en su corto recorrido, hacia una parada, agarraba con fuerza una estampa de Santa Ángela que presidía el mueble y besos uno tras otro le daba, quizá implorando por su recuperación. Ella lo miraría y le diría con su dulce mirada, Antonio no desesperes, sigue tu camino, que quien conmigo camina la paz encuentra. Y así fue. Aquella estampa seguro sigue allí...o cerca, su fragancia aún tendrá e impregnada de su cariño estará como seguro Madre Angelita a Él en el cielo le dedicará.

Santa Ángela no puede pasar por nuestra vida como un talismán, hemos de aprender de ella y sumergirnos en su corazón para después expresar no sólo con palabras, sino con actos, lo que de ella aprendemos. Toda su vida nos debe servir como ejemplo hoy y el resto de los días, su cercanía al pobre siendo pobre, que bonito y a la vez difícil meta de alcanzar en esta sociedad consumista, llena de egoísmos y egos en grado supremo, teniendo como meta última el ser mejor...que pena ¿verdad?. Que fácil sería todo, si se tendiera la mano sin esperar nada a cambio, teniendo como espejo a Santa Ángela...Santa Ángela debe ser espejo en cada instante de nuestras vidas, porque a través de Élla llegamos a Jesús en la Cruz. Hace algún tiempo leí estas palabras de S.S. Benedicto XVI :

El cristiano, «ya es santo, pues el Bautismo le une a Jesús y a su misterio pascual, pero al mismo tiempo tiene que llegar a ser santo, «A veces se piensa que la santidad es un privilegio reservado a unos pocos elegidos. En realidad, llegar a ser santo es la tarea de cada cristiano, es más, podríamos decir, de cada hombre!».

Perfecta definición de Santa Ángela...

Llegado este momento, me embarga un sentimiento de tristeza, aderezado con gotas de alegría. El peregrinar por las excelencias de Madre termina. Soy Feliz hablando de ella y hablándole a ella, en cada esquina de mi casa, en cada rinconcito de muebles y cajones repletos de papeles, siempre aparece. Me mira, la miro y su sonrisa se apodera de mí, le dirijo una pequeña oración y le agradezco estar como estoy. Muchos pensarán que exagero o incluso que uso frases fáciles para la atención llamar. Soy de ciencia y con ella aprendí que las hipótesis y las posteriores leyes se demuestran con la experimentación. Es fácil experimentar mis sentimientos si nos acercamos a Madre Angelita, y por unos instantes nos olvidamos de nuestra azarosa vida, seguro cargada de preocupaciones y sinsabores. La miramos y hacemos nuestra oración suya...no hay mejor medicina para el alma.

Madre Ángela de la Cruz, luz, rayo, faro en ese mar de oscuridad donde nos anclamos cuando la penumbra se apodera de las almas. Fluyes por nuestras vidas como un río cuando nace, como savia recorriendo el frondoso tronco del árbol de la vida. Un buen día entre penumbras de tristezas y noches cargadas de oscuridad plena, apareciste para nunca abandonarme. Tu Amado, la cruz donde se conjugó el hombre con Dios la oscuridad en una radiante mañana de primavera convierte y esa noche oscura en la que a veces naufragamos, se abre como ese cielo tras la tormenta. Que tu luz siga brillando e iluminando nuestro caminar. Enséñanos a amar a la cruz para que veamos en ella a nuestro Dios y así más cerca a los pobres, a los de espíritu y a los de alimento.

Gracias Mamá por educarme así, gracias Cristina por caminar junto a mí, gracias David por alegrar mi vida y Gracias Madre Angela por llenar mi corazón de Fé.